

DIÁLOGOS CON JESÚS (PARTE V)

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO...

Y el Maestro rompió el silencio. Y dijo:

_He venido para proclamar el establecimiento del reino de mi Padre...

Este reino lo forman las almas de judíos y gentiles, ricos y pobres, hombres libres y esclavos..., porque mi Padre no tiene favoritos. Su amor y misericordia son para todos.

_El Padre de los cielos envía su Espíritu para que se derrame en las mentes de los humanos, y cuando yo haya terminado mi obra en la Tierra, el Espíritu de la Verdad será igualmente derramado en la carne.



Aquello no era ortodoxo. Algunos notables murmuraron. Pero el Maestro, impasible, siguió a lo suyo:

_Los hijos de este mundo luchan por el establecimiento de los reinos materiales. Pues bien, en verdad os digo que los que me sigan entrarán en el reino invisible y alado de los cielos por sus decisiones morales y por sus triunfos espirituales. Y allí hallarán alegría y vida eterna.

A juzgar por los rostros, ninguno de los íntimos entendió del todo. “¿Reino invisible y alado?” Eso no era lo que apuntaban las Sagradas Escrituras por boca de los profetas. El “reino” en cuestión era algo físico y terrenal...pero Jesús, sabiendo de su corta visión, prosiguió:

_Buscad el reino de mi Padre en vosotros. Nada es más importante, pues todo lo visible, todo suceso, toda percepción y toda capacidad humana salen de ahí. No hay ni habrá jamás nada más importante que conquistar el reino de mi Padre. Ese reino no tiene nada que ver con la moralidad, ni con la buena conducta, ni tan siquiera con seguir los preceptos religiosos que habéis adquirido. Ese reino azul y maravilloso, una vez asumido tras un trabajo incansable de descubrimiento personal al que de momento apenas nadie se aproxima debido a vuestra ceguera espiritual, hará que toda decisión o palabra emane de la fuente misma, y no de vuestro personaje actual o de la persona que creéis ser.

La desaprobación fue en aumento. Los eruditos se ponían nerviosos, y los más puristas seguidores de las Sagradas Escrituras no daban crédito a lo que estaban oyendo. ¿Un reino que forma parte de todos? ¿Un reino esperando ser descubierto mediante la honda preparación espiritual?

_El reino del que os hablo no es visible para vosotros. En realidad está en todas partes, pero no es de este mundo. En realidad está en vuestro interior, pero no lo sabéis. He venido a quitaros la venda de los ojos. Estoy aquí para proclamar que el Padre existe, pero que es mucho más de lo que imagináis.

Y añadió con toda la intención:

_¡No he venido al mundo a aumentar las cargas! No pido nada a cambio, sólo CONFIANZA EN EL PADRE. Vuestro destino es espléndido, pero no lo sabéis. No penséis en ejércitos marchando, en sublevaciones, ni tan siquiera en actos de justicia que quebrantarán el yugo de los cautivos. Os hablo de otra cosa, os lo he dicho...mi reino no es de este mundo. Ese reino es eterno. Sois sus hijos, no lo olvidéis.

Punto final. El Hijo del Hombre se retiró del estrado y se abrió paso, saliendo al exterior. Yo me apresuré a seguirle. Acababa de ser testigo de la primera enseñanza “oficial” del Maestro. La asamblea no lo supo pero, en aquellas palabras, se hallaba su genial y revolucionario mensaje: lo que cuenta es la búsqueda del Padre (el resto aparece por añadidura y como consecuencia del Amor en acción), todos seremos “perfectos” en el mañana preparado, pues ese reino ya está en nuestro interior. Lo dicho, pudo hablar más alto, pero no tan claro.